

LA TRIBUNA | Eduardo Jara Roncati, abogado y escritor

# Diplomacia y empresa

La diplomacia va más allá de atender necesidades de estados y organizaciones internacionales. Permite comunicar, neutralizar actitudes y poner fin a conflictos

**A**l mencionar la palabra diplomacia, el pensamiento lleva hacia el Estado, con todas sus características más malas que buenas. Esta asociación ha permanecido al servicio de este y es así como en su más generalizada acepción se la define como la institución mediante la cual los Estados mantienen sus relaciones con el exterior a través de agentes oficiales y de acuerdo con normas establecidas por el derecho internacional.

A esta altura el lector puede preguntarse a qué viene todo esto. Pues bien, a que con las artes de la diplomacia tradicional se pueden atender no solo las necesidades de los estados y de las organizaciones internacionales, como ha ocurrido hasta ahora. Más que palabras corteses, buenos modales y habilidad para sortear problemas, la diplomacia es un conjunto de técnicas precisas y confiables que permiten comunicar, neutralizar actitudes y hábitos hostiles, persuadir, evitar conflictos así como ponerles término mediante la cooperación, el compromiso y siempre de una manera pacífica.

Se la reconoce como la conducta de las relaciones humanas a través de la negociación en lugar de la fuerza, la vía por la que es más fácil cumplir propósitos y llegar a acuerdos beneficiosos, pero muy poco se ha avanzado en mostrar la separación que existe entre la diplomacia estatal tradicional y las técnicas a que esta recurre para cumplir con sus propósitos.

Porque si bien la primera está li-

gada al Estado, estas últimas superan el marco estatal y pueden ser empleadas por todos quienes requieran agregar valor a una actividad, lo que es especialmente válido para la empresa y la sociedad civil. Mucho más que política exterior, instituciones y funcionarios públicos, la diplomacia es un conjunto de medios y de habilidades a través de los cuales es posible lograr propósitos.

A través de sus técnicas es posible facilitar la forma de actuar de cualquier elemento del tejido social. En esta perspectiva deja de ser la institución de la que se desconfía por abstracta, lejana y sobre todo secreta, y estas pasan a estar disponibles para cualquiera que necesite lograr objetivos, proteger intereses, obtener beneficios o fortalecer su presencia, y esto no solo en sus actividades locales sino que va más allá de las fronteras de su país.

Si bien al servicio del Estado sus recursos pudieran aparecer lentos, burocráticos o poco eficaces, fuera de este pueden ser esenciales para alcanzar fines sin provocar reacciones adversas. Recurrir a la diplomacia no significa usu-

fructuar de algo ajeno pues sus medios, mucho más antiguos que los Estados, solo han sido empleados por estos. No existe impedimentos para recurrir a ella sin tener que pasar por la Administración pues diplomacia y Estado son elementos diferentes, y solo les ha unido el uso que estos últimos han hecho de sus mecanismos.

Los medios diplomáticos empleados por el Estado pueden ser adaptados para satisfacer necesidades de otros actores que necesitan una herramienta de este tipo. A través suyo es posible enfrentar y obtener provecho de desafíos de cualquier tipo, y muy en especial por los empresarios que necesitan la internacionalización pero no tienen porqué conocer la manera de desenvolverse en ella.

Al interior del actual proceso globalizador, que continúa avanzando aunque los desafíos siguen siendo grandes y las oportunidades auspiciosas. El uso de las técnicas diplomáticas también presenta interés para banqueros, analistas, negociadores, abogados internacionales, dirigentes universitarios y deportivos y todos quienes se desenvuelven o intentan actuar en el cada vez más amplio mundo de hoy.

¿Y cuáles son esas técnicas? Ahí radica la importancia y utilidad de quienes cuentan con una formación diplomática. Ellos sabrán determinar cuáles son las herramientas adecuadas para cada caso, así como emplearlas en la forma más conveniente para los intereses de quien lo requiera.

**«Las empresas y la sociedad civil pueden emplear tácticas diplomáticas para agregar valor a sus actividades»**